

Tiempo fuerte de Reconciliación

Los labradores saben que la vida natural se rige por los tiempos. Para reconciliarnos con Dios, cualquier tiempo es bueno, pero la Cuaresma, Semana Santa y Pascua son "tiempos fuertes". El Papa Francisco, en este "Año de la Misericordia", ha puesto, en el centro, el sacramento de la Penitencia, la Confesión. Para confesarse, hay que reconocer que somos pecadores y acercarnos al confesor con humildad y rechazo del pecado (sabemos, no obstante, que volvemos a caer). El Papa actual, impactado, de joven, por el sacramento de la confesión, repite esta gran verdad: *" Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón"*. Es que *"Dios es Amor"* (Juan, 4, 8), y los pecados, por muchos y grandes que sean, siempre serán irrelevantes comparados con la infinita Misericordia Divina. En la Santa Biblia leemos: *"Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ezequiel..., 33, 11). El Papa dice: *"Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón. La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona"* (Misericordiae Vultus). Dios nos perdona en la persona del confesor, y nos llena de paz. El Papa Juan XXIII hablaba de la paz que recibía, siempre, después de confesarse, él que se confesaba con mucha frecuencia.

Josefa Romo